

José Llorente Támara

Una noche daba una charla en un barrio pobre de la capital dominicana a una cooperativa de ahorro y crédito, que tras varios años de existencia sólo poseía unos cientos de pesos de capital. Me acompañaba un señor que era presidente de una cooperativa que en 6 meses superaba el millón de pesos en ahorros. Siguió con interés las incidencias de la reunión, y al salir le pregunté su impresión. "Los mismos problemas que nosotros, pero el tamaño diferente", me contestó.

Los primeros días de Septiembre de este año asistía al 24 Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional (A.C.I.), celebrado en Hamburgo, Alemania Occidental. Mientras asistía a las reuniones, siguiendo con avidez las discusiones, me acordaba de la expresión: "Los mismos problemas que nosotros, pero el tamaño diferente".

La A.C.I. es una organización cuyas cifras impresionan. Según estadísticas del año 1967, tiene afiliadas 575,546 cooperativas de todos los tipos, distribuidas de la siguiente forma: consumo: 53,724; agrícolas: 119,956, de pesca: 10.003; de producción y artesanía: 63,215; de vivienda y construcción: 23,627; de crédito: 301,609; varias: 3,412. Todas estas cooperativas agrupan 215,487, 361. personas, distribuidos en 142 organizaciones en 58 países.

Vamos a recordar las palabras iniciales del Dr. Mauritz Bonow, actual presidente de la A.C.I., en el discurso inaugural del 24 congreso, para darles significado y encuadre histórico a estos números.

"Nuestra organización mundial fue fundada en el Otoño de 1895 y el próximo año vamos a conmemorar el 75 aniversario de la A.C.I. De hecho nuestra organización es la más antigua de las organizaciones internacionales voluntarias que ha estado activa tan largo tiempo.

La A.C.I. es con mucho la organización internacional no-gubernamental mayor del mundo y tiene como miembros a todo tipo de cooperativas, de todos los continentes y de los sistemas socio-económicos más variados. La existencia continua durante 75 años de la A.C.I., como el cuerpo en verdad representativo del movimiento cooperativo mundial es un éxito verdaderamente notable. Mientras otras organizaciones no-gubernamentales se han dividido de vez en cuando, ha sido posible mantener la unidad del movimiento cooperativo mundial por medio de la A.C.I."

Para comprender todo el sentido de estas expresiones del Dr. Bonow es conveniente recordar los momentos difíciles por los que tuvo que pasar la A.C.I. en esos 75 años de historia turbulenta. Dos guerras mun-

diales, desaparición y creación de nuevas naciones, instauración de nuevos sistemas socio-económicos, cambios rápidos en los países desarrollados... En medio de estas borrascas el organismo internacional cooperativo no se dividió y ha ido creciendo incesantemente en cooperativas, socios y prestigio.

El Congreso de Hamburgo.

La A.C.I., desde su fundación en 1895 hasta el presente ha celebrado 24 congresos internacionales en diversas capitales europeas. Dos han sido en Alemania, y ambos en la ciudad de Hamburgo. Uno de los oradores recordaba el anterior celebrado allí mismo en el año 1910, que se caracterizó por un gran despliegue de fuerzas policiales alrededor del local donde se tenían las reuniones. En éste de 1969, los únicos uniformes que vimos fueron los de los componentes de la orquesta de la policía de Hamburgo, que nos obsequió con un concierto en la plaza de la alcaldía, al aire libre, entre las dos sesiones del primer día de trabajo.

Las reuniones de congreso se tuvieron en un magnífico salón, reconstruido, de la alcaldía de Hamburgo, los días, 1,2,3 y 4 de Septiembre. Ya desde el día 25 de Agosto había habido intensa actividad cooperativa, con las reuniones de los comités auxiliares de la Alianza y sus respectivos comités ejecutivos. Estos comités auxiliares se ocupan de sectores importantes de la vida cooperativa, tienen sus instituciones propias, y son una especie de cuerpos descentralizados dentro de la A.C.I. para facilitar la eficacia y la especialización. Son los siguientes: el de comercio internacional, la asociación cooperativa internacional del petróleo, el de la banca, los seguros, la producción, la agricultura, la vivienda y la racionalización de la distribución.

El 1 de Septiembre, a las 9 de la mañana en punto, comenzó el congreso propiamente dicho. Fue extraordinario el sentido de organización y espíritu de trabajo que dominaron todas las actividades. Las sesiones eran de 9 a 12 en la mañana, y de 2 a 5 en la tarde. Siempre se comenzó y se acabó a la hora exacta, menos el último día que hubo que prolongar hora y media los trabajos. No se permitía en las horas de congreso ninguna otra actividad de tipo social, cultural o recreativo.

Al comienzo de la primera sesión se entregó a los delegados la agenda y el informe, que era un verdadero libro. La edición inglesa tiene 178 páginas. Este informe se distribuía en las 4 lenguas oficiales del evento: inglés, francés, ruso y alemán.

Los delegados oficiales, con derecho a voz y voto ocupaban un salón ellos solos. Los visitantes y la prensa unas tribunas que rodeaban al salón. Ningún visitante tenía derecho a intervenir.

Este 24 congreso, como todos los de la A.C.I., está dividido en dos partes bien marcadas: informes y mociones para su discusión y aprobación o rechazo, y estudio de un tema doctrinal.

Este es el título del tema doctrinal. El día 3 de Septiembre, tercer día del congreso, se dedicó al estudio y discusión del mismo. Es una costumbre desde antiguo en los congresos de la Alianza dedicar cierto tiempo a la discusión de tópicos doctrinales. El del Congreso 23, celebrado en Viena en 1966, fue famoso y tuvo una honda repercusión en el mundo del cooperativismo: el informe sobre los principios cooperativos. El de este año es consecuencia y complemento del mismo.

Se presentaron 3 informes: el de la secretaría de la A.C.I., que estaba basado en una circular-encuesta enviada a las organizaciones miembro en Octubre de 1968, y en la gran experiencia que tienen como organismo internacional. El del Sr. Klimov, uno de los dos vice-presidentes de la A.C.I. y presidente del consejo de administración del Centrosoyuz ruso, que trató el aspecto de la democracia cooperativa en los países socialistas. El de Roger Kerinec (Francia) y Nils Thedin (Suecia), quienes estudiaron la democracia cooperativa en los países de economía mixta.

El informe del secretariado de la A.C.I., en su introducción, nos presenta un enfoque bien preciso del problema. Las cooperativas, siempre y en todas partes, han encontrado difícil mantener el vigor democrático en sus instituciones. Los cambios impresionantes que están ocurriendo en el mundo agravan todavía más el problema. Estos cambios se caracterizan por lograr una mayor eficacia en los negocios por medio de la centralización. Este proceso implica una transferencia de autoridad de las organizaciones primarias a las organizaciones en la cumbre. La toma de decisiones se está confiando cada vez más a una élite de managers con experiencia situados en el centro del movimiento.

Es cierto que para lograr la eficacia son las mismas organizaciones de base las que han entregado voluntariamente su soberanía. Pero esto no quita que se haya producido un efecto en el contexto de la democracia, que es el de ampliar el abismo entre los miembros y los administradores. Este agarramiento de la democracia se manifiesta en muchos síntomas: apatía de los miembros, baja asistencia a las reuniones, poca lealtad hacia la cooperativa, dificultad en atraer a los jóvenes, pérdida del sentido de pertenencia y otros más.

Lo que se pretende es reconciliar la eficiencia operacional con el control democrático. Nadie sugiere ni busca disminuir la eficiencia, ni revivir la democracia a costa de la misma.

A lo largo del informe del secretariado de la A.C.I. se van tocando los diversos problemas envueltos con una ciencia y una objetividad admirables. Durante el congreso era estimulante ver que cuando el secretariado de la A.C.I. intervenía, lo hacía con una altura y un conocimiento de las cosas que impresionaba.

El enfoque sobre la democracia cooperativa no es lo mismo para los países desarrollados que para los países del tercer mundo. Para los primeros el problema está en conciliar eficiencia con participación demo-

crática. En los segundos que se produzca "la devolución de la responsabilidad" a las cooperativas que han sido iniciadas y siguen controladas por el Estado, bajo cualquier forma.

El informe del Sr. Klimov resultó altamente educativo. El considera que el estudio de este tema es oportuno. Según él, los países socialistas "han encontrado una solución exitosa a este problema en las organizaciones cooperativas, porque las condiciones específicas sociales y económicas aseguran la realización de éxitos actuales y un crecimiento mayor de la democracia en el futuro".

Según Klimov, las cooperativas de los países socialistas ven las necesidades y los problemas de los colegas extranjeros con gran simpatía y comprensión, y están interesados en una solución correcta de este problema para beneficio de las masas de cooperativistas de esos países.

Con estas ideas de entrada, cualquiera puede adivinar que el informe se caracterizó por un panegírico a la democracia cooperativa en los países socialistas. En las 25 páginas de que consta el trabajo, no se encuentra que confronten un solo problema, ni en el aspecto ideológico ni en el práctico. El trabajo es interesante para ver la mentalidad del cooperativismo ruso en la exposición de uno de sus teóricos más representativos, pero como orientación para una mayor profundización en la democracia cooperativa, no ofrece utilidad. Llega a afirmar que no puede haber cooperativismo verdadero sin socialismo, y que fuera de los países socialistas no puede haber democracia verdadera en las cooperativas. El delegado de Israel, en uno de los turnos sobre la discusión del informe, le invitó a ver el funcionamiento de la democracia en las cooperativas de Israel.

El tercer informe fue el de Kerinec y el de Thedin. Estudio muy serio y sincero. Primero situaron la democracia cooperativa en los países de economía mixta; a continuación, estudiaron las condiciones presentes, dentro de las cuales opera la democracia cooperativa; la democracia a nivel de movimiento; la democracia a nivel de sociedad cooperativa, y acabaron con una serie de conclusiones.

Como se puede esperar de un estudio serio no pudieron ofrecer fórmulas mágicas para solucionar las dificultades. Admitieron taxativamente que no hay forma perfecta de democracia, y que lo más importante es la voluntad sincera de los que creen en la dignidad del hombre, y que los funcionarios de las cooperativas deben ser los animadores permanentes de la democracia. Lo que más la dificulta es el nivel de vida y las ideologías nuevas que se expanden por el mundo. Su sentido realista y sincero contrastaba grandemente con la inocencia angélica del Sr. Klimov.

Sería interesante que se hiciera una traducción al español de estos informes porque son un material de primera clase para ver el estado actual de la democracia cooperativa en el mundo: sus problemas y sus soluciones.

Mociones controversiales.

Los otros tres días del congreso estuvieron dedicados a la discusión

de las diversas mociones, además de los discursos preliminares de rigor y la lectura, aprobación y discusión del informe del comité central. Había dos tipos de mociones: las del comité central, y las de las organizaciones miembros. El comité central presentó 4, y las organizaciones miembros 14. Además, sobre la modificación de los estatutos de la A.C.I., las organizaciones miembros tenían 3 mociones, y el comité central una larga, con muchos incisos y párrafos.

La forma de desarrollarse la discusión de las mociones era la clásica en los debates parlamentarios. La delegación que movía la moción, la presentaba ante la asamblea en un tiempo máximo de 10 minutos, las diversas delegaciones la favorecían o la contradecían en turno pedido por escrito en tarjetas al efecto. El proponente podía agotar un último turno de 5 minutos como máximo, y a continuación se sometía a votación.

En la mayoría de los casos la votación era pública. En caso de que se previese una votación cerrada se solicitaba el uso de las tarjetas de votación. Cada delegado tenía un block con 19 votos numerados. Los "sí" eran de color azul; y los "no" de diversos colores.

Es interesante recorrer las mociones presentadas no controversiales, para hacerse una idea de los problemas del cooperativismo mundial. Participación de la juventud en el movimiento cooperativo, declaración de los derechos de los consumidores, asistencia técnica, establecimiento de un subcentro regional en Nigeria, comercio inter-cooperativo, comercio inter-cooperativo en las naciones en desarrollo, asistencia técnica a las naciones en desarrollo, entrenamiento de personal en las naciones en desarrollo, vivienda cooperativa, resolución de las Naciones Unidas sobre cooperativismo, legislación cooperativa, participación de la mujer en el movimiento cooperativo.

En la presentación de esta última moción hubo un rasgo de humor. El congreso estaba muy adelantado, era la tarde del cuarto día, y se aligeraban las discusiones, porque el tiempo no alcanzaba. Cuando subió la delegada a presentar la moción, pidiendo que en un próximo congreso se tratase como tema doctrinal el papel de la mujer en el movimiento cooperativo, el presidente la rogó que fuese breve por la escasez de tiempo. La delegada comenzó diciendo: siempre sucede que cuando se trata de hablar sobre la participación de la mujer, nunca hay tiempo. La asamblea rubricó con una risa colectiva el buen ingenio de la delegada, cuya suave ironía resaltaba la real marginación de la mujer en la vida económica mundial.

Además de estas mociones, se presentaron otras más que dieron lugar a largos y a veces calientes, debates.

1.— *Cooperativas Raiffeisen.*

En Alemania existe la organización Raiffeisen, verdaderas cooperativas y potentes económicamente. El presidente, en la presentación del informe de actividades de la organización, se congratuló de que hubiese

pedido el ingreso dentro de la A.C.I., por su carácter de reales cooperativas y por lo que suponía de ayuda económica para la organización central internacional.

En la discusión del informe, el delegado ruso atacó el enfoque del Presidente sobre las cooperativas Raiffeisen. Dijo que había violado los estatutos de la A.C.I. al admitirles, y además protestaba de que la organización Raiffeisen estuviese formando una asociación internacional de cooperativas de ahorro y crédito, pues eso iba en contra de los intereses y la unidad de la A.C.I.

El presidente, de una forma seria y grave reconvino al delegado ruso. a.- No se había aceptado dentro de la A.C.I. a la organización Raiffeisen, ni nadie se había expresado así. El solamente dijo que lo habían solicitado, y que dadas sus características, se esperaba que el comité ejecutivo, único encargado y con poder para las admisiones, les aceptaría.

b.- Nadie les podía impedir el constituirse en organización internacional, pues ese tipo de organizaciones existen en diversos campos. Ellos son los que deberían sopesar si su internacionalidad debilita o no a la A.C.I.

c.- Insistía en que era una buena adquisición para la membresía de la A.C.I., dado su carácter de verdaderas cooperativas y su potencial económico. La discusión sobre Raiffeisen no pasó a los delegados y se quedó como un alfilerado sencillo entre el presidente del congreso y el delegado ruso.

2.— *La moción sobre la paz.*

A lo largo de toda la historia del movimiento cooperativo internacional organizado, la preocupación por la paz ha sido siempre manifiesta.

En el año 1913, en el congreso de Glasgow, se presentó y se aprobó una resolución sobre la paz, histórica por varios conceptos. En ella se expresó que la paz no solamente es una condición esencial para el desarrollo de la cooperación, sino que el progreso de la cooperación era una de las más valiosas garantías de la paz mundial. A algunos les sonó a cinismo el hecho de que esta declaración fuese aprobada por los delegados de países que un año más tarde iban a luchar en campos contrarios en la primera guerra mundial. Pero no fueron aquellos delegados quienes decidieron la guerra, y además sucedió que se mantuvieron los lazos de amistad y asociación entre los cooperadores de los países beligerantes y neutrales. No fué así durante la segunda guerra mundial, donde el cooperativismo fue aniquilado en todos los países totalitarios y dominados por ellos.

En este 24 congreso el comité central presentó una moción sobre la paz dentro de la línea y el estilo del cooperativismo. Pedir a todas las organizaciones miembros "influenciar a sus gobiernos para dirimir todas las disputas internacionales por medio de la negociación y tomar todas las medidas para el desarme de tal forma que prevalezcan las condiciones que capaciten a los pueblos para trabajar por un nivel más alto de vida y para eliminar el hambre y la inseguridad". Con ese fin recuerda todos los acuerdos previos

de la A.C.I. sobre la paz y pide la armonía entre las naciones y que se eviten las acciones unilaterales de los gobiernos que perjudican la paz.

La delegación italiana, que fué la que más enmiendas propuso a las mociones, pidió que al párrafo que decía "promover la armonía entre las razas y los pueblos" se añadiese: "y salvaguardar los derechos de los pueblos a su determinación propia".

La discusión fue de un gran colorido. Los delegados socialistas ensalzaron la paz con brillantes expresiones. Era estremecedor oír al delegado ruso recordar la segunda guerra mundial y hablar de la invasión alemana a su territorio con palabras apasionadas. La delegación alemana permaneció impenetrable. La delegación polaca habló de la destrucción de los bienes de las cooperativas por "el invasor".

Los tópicos de guerra que únicamente relucían allí eran Vietnam y el conflicto de oriente medio. El delegado americano Jerry Voorhis, muy conocido por sus escritos y su liderazgo, sugirió que para lograrse la paz se necesitaba un organismo internacional fuerte que tuviese autoridad para dirimir los conflictos, y no quedasen a la iniciativa de las naciones particulares. Como la guerra de Vietnam. Como el caso de Checoslovaquia. Fue la primera vez que se oyó la invasión checa. El presidente le declaró nerviosamente fuera de orden. Voorhis le preguntó por qué y el presidente le dijo que por citar un país en concreto. Voorhis le replicó que él había citado antes otro país en concreto que era el suyo, y para Checoslovaquia pedía lo mismo que para su país.

Tras largo debate, que era más político que cooperativo, se llevó a votación la enmienda de Italia, que fué aprobada, aunque Rusia se abstuvo. La moción principal fue aprobada por unanimidad.

Este mismo tema se reprodujo a raíz de las enmiendas presentadas a los estatutos por el comité central. Propuso el comité central que entre los objetivos de la alianza figurase "trabajar por el establecimiento de una paz perdurable y de la seguridad" por medio de esfuerzos cooperativos". La delegación suiza había propuesto una enmienda según la cual se trabajase por la paz" con medidas económicas y económico-políticas". Retiraron la enmienda antes del congreso. La expresión "por medios cooperativos" dió lugar a un largo debate, y las delegaciones socialistas pedían fundamentalmente que no se limitase la lucha por la paz a "esfuerzos cooperativos". Se sometió a votación, se utilizó la tarjeta por primera vez, y se aprobó la frase "por medio de esfuerzos cooperativos" 321 contra 225 votos.

3.- Las cooperativas agrícolas de producción.

La delegación de Bulgaria presentó una moción pidiendo que la Alianza se ocupase de fomentar las cooperativas agrícolas de producción, a través del comité agrícola, y utilizando las influencias sobre los gobiernos.

Lo que entendía la delegación de Bulgaria por cooperativa agrícola de producción es la fórmula que propugna porque la tierra sea propiedad del

estado y el trabajo en común. Los Búlgaros afirman que los monopolios se estaban apoderando de la tierra en los países europeos, y pusieron como ejemplo las concentraciones de tierra realizadas en el valle del Pó, en Italia. La delegación italiana protestó contra el enfoque presentado por la delegación búlgara, y afirmaron que era calumnia, cuando allí los campesinos habían mejorado sensiblemente por medio de los planes de concentración de la tierra y la organización cooperativa clásica.

Se sometió el asunto a votación y perdió Bulgaria por una aplastante mayoría.

4.- *Las cuotas.*

La discusión sobre el aumento de cuotas tuvo una doble fase bien marcada. En la primera, todo el mundo pidió que la Alianza ampliase sus servicios generales, y sobre todo, los especiales a los países del tercer mundo. Hubo una absoluta unanimidad en este aspecto. La presidencia siempre advirtió de las limitaciones económicas que padecen para continuar dando los servicios actuales.

Cuando la presidencia propuso el aumento de cuotas, con gran extrañeza de todos, la delegación rusa encabezó una severa oposición al aumento de las mismas. El presidente reconvino a la asamblea que sin el aumento de cuotas no se podrían aumentar los servicios, e incluso habría que cortar algunos de los actualmente existentes. El debate fue largo y enojoso. Se solicitaron de nuevo las tarjetas de votación y ganaron los que favorecían el aumento 426 votos contra 200.

Como dato curioso, Haití paga 5 libras esterlinas de cuota al año; Brasil: 9 libras esterlinas; Malta, la que menos paga, 4. Inglaterra, es la que más paga con 18,836 libras esterlinas, seguida de Rusia con 13,500.

5.- *Representatividad en la Alianza.*

La delegación de Polonia, en la enmienda de los estatutos de la A.C.I., pedía que los miembros del comité central se eligiesen sobre la base de las diversas regiones geográficas y también "sobre la base de los diversos sistemas socio-económicos".

Todo el mundo veía hacia dónde iba esta propuesta, y se temía que de aprobarse se infligiera una herida mortal a la unidad del movimiento, logrado y mantenido por 75 años a costa de muchos esfuerzos.

Tras haberse oído los argumentos a favor y en contra, la presidencia consideró necesario dar la palabra a uno de los miembros del ejecutivo quien tomó el rostrum y con palabras severas advirtió al congreso el peligro grave que corría la organización en caso de aprobarse la moción de Polonia. Polonia perdió la votación por una mayoría aplastante.

Esta acumulación de temas controversiales puede dar la impresión de que las sesiones del congreso fueron una batalla verbal continua. Esa imagen

no corresponde a la realidad. Allí estuvieron diluidas en tres días de discusiones, con 6 horas de trabajo diarias. Nosotros las hemos puesto juntas solamente por didáctica.

Tampoco queremos que se saque la impresión contraria de que el cooperativismo es un acuerdo permanente, sin discusión. El cooperativismo visto, bajo dos concepciones diversas como son la socialista y la de economía mixta, necesariamente tiene que producir fricciones y disputas. Además siempre, en lo profundo de toda actividad humana, se mueve la política.

Pero esto no le asusta a la A.C.I., pues se ha pasado su historia sorteando escollos mucho más turbulentos que los actuales, sin romperse ni dividirse.

Del año 1892 al 1902 el problema candente era el de los defensores de la participación en los beneficios. En el primer congreso este elemento era más dominantes que el propio cooperativismo. En el congreso de París del año 1896 casi consiguen pasar unos estatutos, mediante los cuales muchas verdaderas cooperativas no podrían ser miembros de la Alianza. En el Congreso de 1902 en Manchester se acabó con los representantes de la participación en los beneficios y la A.C.I. es representativa de sólo las cooperativas.

En el congreso de Budapest de 1904 se retiran de la Alianza las cooperativas agrícolas. La mayoría rechazó la ayuda estatal a las cooperativas, y como estas tenían ayuda estatal o la deseaban, decidieron retirarse.

Desde el año 1921 los congresos de la Alianza tienen que bregar con el problema del Centrosoyuz ruso. Los delegados consideran que tras la revolución las cooperativas dependen del estado y no están de acuerdo con las ordenaciones de la Alianza. Se las retiene en la A.C.I. con la esperanza de que eso se modifique algún día. Pero congreso tras congreso son fuente de discusiones y debates. En el año 1935 el gobierno ruso traspasa todos los bienes de las cooperativas de consumo de las ciudades al Departamento Estatal de Comercio. Este gesto es nueva fuente de debates. Hasta el congreso de 1937 los delegados rusos van disminuyendo, pero después vuelven a cobrar interés. Es una historia larga y apasionante, pero no es de este lugar.

En el año 1922 adviene el fascismo a Italia, y para el año 1925 las cooperativas disminuyen de 8.000 a 1.000, hasta que en ese mismo año las disuelve el gobierno.

En el año 1930 adviene el nazismo a Alemania. En ese momento había 1.100 cooperativas de consumo con 4 millones y medio de socios. Son perseguidas. Y desde el año 1935 hasta el 1941 quedan disueltas.

Todas estas vicisitudes se reflejan en la A.C.I. Pudieron enfrentarlas sin dividirse. Por eso el substrato político actual y la diversidad de sistemas socio-económicos diversos no son problemas mayores y enriquecen a los asistentes a estos eventos internacionales.

América Latina y la A.C.I.

La A.C.I. tiene en su seno organizaciones cooperativas de la Améri-

ca Latina. Argentina con 4 delegaciones: consumo, ahorro y crédito, seguros y editora Inter-Coop. Brasil con dos, Chile con dos también: ahorro y crédito, y Sodimac. Colombia: la cooperativa familiar de Medellín. Dominica: ahorro y crédito. Haití: la cooperativa de ahorro y crédito de Domingo Savio. Jamaica: la Unión cooperativa. México: confederación mexicana de cooperativas. Perú: dos cooperativas de seguros, la Inca y la del Perú. Además pertenece la Organización de cooperativas de América. (O.C.A.)

La América Latina tiene una representación inferior a sus posibilidades. Según las estadísticas del año 1967 el número de personas de América Latina agrupadas en las organizaciones cooperativas representadas en la A.C.I. son de 1, 083,537. Africa tiene 1,133, 693. Y Asia 66,613, 946.

La A.C.I. se caracterizó en un principio, y todavía le queda, por ser una organización europea y de consumidores. Nunca ha celebrado un congreso fuera de Europa, y la manera de enfocar todavía los problemas es fundamentalmente europea. Es cierto que se habla y mucho en sus congresos de los países del tercer mundo, pero siempre bajo el aspecto de cómo se les ayuda, sin embargo todavía la problemática no es la materia de las discusiones. Este carácter europeo explica también por qué se abrieron paso en Asia y Africa, continentes donde abundaban sus colonias. En la actualidad tienen una oficina regional en Nueva Dheli, y están tratando de abrir obra en Africa.

Fuera de la participación de los delegados latinoamericanos en los congresos, hasta hace muy poco tiempo no había actividad de la A.C.I. hacia América Latina. La única actividad que existe hasta el presente es un proyecto de integración de cooperativas, propiciado por O.C.A. y al que la A.C.I. ha asesorado y ayudado financieramente.

La América Latina debe mirar hacia la A.C.I. y debe procurar asociarse a la misma, pues esta organización es muy respetable y seria, y es el foro donde se tratan los problemas de la cooperación a nivel internacional. Cada día la A.C.I. se preocupa más de los problemas de los países en vía de desarrollo. Para que los logre penetrar más y su influjo cooperativo se sienta más en el mundo es necesaria la presencia de las cooperativas de América Latina dentro de la A.C.I.

Incluso, pensamos que la República Dominicana debería ser miembro de la A.C.I. a través de su Confederación Dominicana de Cooperativas. Porque la información, los contactos, las actividades y sobre todo los congresos trienales son una universidad permanente de la cooperación. El contacto continuo con esos pensadores y realizadores, que aman y creen en el cooperativismo, y lo estudian y están en proceso de cambio continuo pueden ser una inspiración y un aliento para nuestro incipiente cooperativismo.